

## FICHA INFORMATIVA ADICIONAL

### Emilia Pardo Bazán

Nacida en A Coruña, viajó por toda Europa, permaneció temporadas en Santander y en Barcelona (en donde conoció al intelectual **Lázaro Galdiano**, con quien mantuvo una importante relación amorosa a pesar de la que mantenía con el también novelista **Pérez Galdós**), vivió más de treinta y cinco años en Madrid. Considerada por muchos como una de las mayores novelistas españolas del siglo XIX, y sin duda la referencia principal dentro de la amplísima bibliografía de **Emilia Pardo Bazán**, “*Los Pazos de Ulloa*” habla tanto de la vida rural en Galicia como de la nobleza venida a menos.

### Sinopsis extendida de Los Pazos de Ulloa

**Don Julián**, un cura tímido y apocado, criado -por ser hijo de la sirvienta de la casa- en el seno de la familia del señor de **La Lage** en Santiago, llega a los **Pazos de Ulloa** para ponerse al servicio del **Marqués de Ulloa, Don Pedro Moscoso**. Allí se encuentra con una situación terrorífica: la crueldad de **Don Pedro** y de su capataz, **Primitivo**, con **Perucho**, el niño de cinco años hijo de la criada, **Sabela**, y del propio **Don Pedro** a quien dan de beber vino hasta emborracharlo, con el consentimiento de la madre, **Sabela**, la criada sensual y barragana del marqués

**Don Julián** intenta oponerse, pero le falta coraje y personalidad. Descubrirá, además, que el niño es nieto de **Primitivo**. No puede comprender tanta crueldad con un niño. A partir de este fuerte comienzo de la obra, la acción transcurre mostrando la realidad social de la tierra, del campo, de la convivencia: el caciquismo, la violencia, las pasiones sexuales desatadas, las amenazas, la política rural, la barbarie, una finca en la que las cuentas no se han llevado con corrección.

**Don Julián** debe hacerse cargo de la contabilidad de los Pazos y al mismo tiempo intentar adoctrinar a unas gentes que viven alejadas de la doctrina católica del amor al prójimo y la caridad. A fin de acabar con el amancebamiento de **Don Pedro**, la curilla **Don Julián** le convence para viajar a Santiago a pasar una temporada con su tío, el señor de La Lage, con la intención de que pueda enamorarse de algunas de sus primas y casarse en santo matrimonio. Las escenas de Santiago muestran el contraste entre la vida rural salvaje y la vida ordenada, educada y serena de la ciudad. Allí el marqués se vuelve a encontrar con sus primas tras muchos años sin verlas. Ya son veinteañeras y están en edad casadera. Aunque la que le atrae -y mucho- es su prima **Rita**, no acaba de decidirse por ella, porque la ve demasiado liberal y abierta los piropos de los hombres. En fin, se ve su carácter celoso y posesivo. Por lo que **don Julián** le puede convencer para que se case con la hermana pequeña, su favorita, **Nucha**, débil y no tan bella ni sensual como **Rita**. Una vez celebrado el matrimonio, **Don Fermín** vuelve a los Pazos para preparar la llegada del marqués.

Allí parece que reina la tranquilidad y que, además, **Sabela** se va a casar con un lugareño y abandonará los Pazos. Evitaría así la provocación y la lujuria que la joven provoca en **Don Pedro**. Sin embargo, los planes no salen como quería el curilla. Regresa don Pedro con Nucha, su mujer, y se instalan en los Pazos. Pronto **Nucha** se queda embarazada, pero da a luz a una niña, lo que provoca el distanciamiento de **Don Pedro** por no haber tenido un hijo varón. Esta situación más la voluptuosidad de **Sabela** consiguen que **Don Pedro** abandone sus deberes conyugales y se entregue de nuevo a **Rita**, la criada. **Don Julián**, absolutamente enamorado de **Nucha**, intenta ayudarla a escaparse con la niña de los Pazos y por primera vez en la obra saca el carácter y se enfrenta a **Don Pedro**. Combate que pierde y es expulsado de los Pazos a una iglesia perdida en lo más profundo de la Galicia rural. El drama está conseguido. El final es una sorpresa que nos regala **Doña Emilia** y que no desvelamos. En la adaptación comenzamos con un *flashback*, con don Julián contando como hace muchos años fue enviado a los Pazos...

Final y presente se unen. En medio, la historia de *LOS PAZOS DE ULLOA*. “*Los Pazos de Ulloa*” fue publicada en 1886. Continúa en una segunda parte titulada “*La madre naturaleza*”, de 1887. Se trata, dentro del realismo literario español, de la novela que mejor ejemplifica la corriente naturalista, al reflejar la aceptación de las teorías positivistas aplicadas a la literatura por el escritor francés y padre del naturalismo **Émile Zola**. Refleja las contradicciones de la autora y de la sociedad de su época. Pretendidamente naturalista (y considerada como tal por la crítica de su época), la novela también presenta elementos de la novela realista e incluso gótica. La intención de la autora era crear un “Naturalismo católico”, lo cual se puede ver claramente en algunos elementos de *Los Pazos de Ulloa*. Por un lado, el “temperamento linfático” de **Julián** le incapacita para cualquier tipo de heroísmo: esto es naturalismo en estado puro, la biología determina el carácter.

Sin embargo, y en cierto modo contradictoriamente, en la descripción de **Nucha** la causalidad se invierte. La salud de **Nucha** sufrió por su devoción; de joven agotó sus fuerzas llevando en brazos a su hermano, y luego cayó enferma de nostalgia cuando la alejaron de él. La importancia del alma y las emociones en **Nucha** apoyan la convicción de **Pardo Bazán** (expresada en *La cuestión palpitante*) de que la vida humana se forma a partir de la fatalidad y la voluntad, mientras que la naturaleza se forma sólo a partir de la fatalidad. En fin, muchas contradicciones en la novela, fruto de las contradicciones de **Doña Emilia**: feminista y conservadora (llegó a defender el carlismo), católica y a la vez apasionada en el sexo fuera del matrimonio, seguidora de la libertad del catolicismo y al mismo tiempo seguidora del naturalismo determinista por herencia biológica y vivencias sociales. ¿Pero qué es la vida si no una contradicción entre la existencia y la ausencia de existencia?.